

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS en

todos los teatros de España y Ultramar

BUFOS ARDERIUS.

PROPIEDAD

GALERÍA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PIEDRA DE REDENCION,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

PRECIO: CUATRO REALES.

ZARAGOZA

IMPRENTA DE CALISTO ARIÑO, PLAZA SAN LORENZO.

1872.

Libro y música 4
 Libro y música 1
 Libro y música 4
 Libro y música 3
 Libro y música 7
 Libro y música 3
 Libro y música 3
 Libro y música 2
 Libro y música 2
 Libro y música 2

**Repertorio de las obras que administra la Gale-
ria Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en
todos los teatros de España y Ultramar.**

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía. . . .	idem.
1	Por andar á picos pardos	idem.
1	En busca de una sospecha	idem.
1	El final de un duo.	idem.
1	¿Si hablará?... ¿Si no hablará?. . .	idem.
1	Viva España.	idem.
1	Los dos amigos y el oso	idem.
1	El arte por las nubes	idem.
1	El Elixir de Cagliostro	idem.
1	El teatro moderno	idem.
1	Empréstitos voluntarios	idem.
1	Un hipócrita.	idem.
1	Los puntos negros.	idem.
1	La estrella de la córte.	idem.
1	El Proscripto	idem.
1	El testamento de un héroe	idem.
1	Descarga de artillería.	idem.
5	Bernardo el calesero	idem.
5	Los amigos de los pobres.	idem.
4	Los aventureros	idem.
4	Pizarro ó la conquista del Perú. . .	idem.
4	Los desamparados.	idem.
3	El capitán de la muerte	idem.
1	La capilla de Lanuza.	idem.
1	Perro, 3, 3.º izquierda	idem.
1	Trapisondas por amor.	idem.
1	Un hombre honrado	idem.
1	La suegra	idem.
1	Los gabanes.	idem.
1	Por huir del vecino	idem.
1	Un enredo de amor	idem.
1	Elegido y elector	idem.
3	El sitio de París	idem.
1	Celia	idem.
1	El sacristán de San Justo.	idem.
1	La piedra de redención	idem.

ZARZUELAS.

4	La gran duquesa de Gorolstein. . .	Música.
4	Genoveva de Brabante	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
3	Kaho-lim.	Libro y música.
3	El primer día feliz.	Libro.
3	La Soberanía nacional	idem.
3	El toque de ánimas	idem.
3	El rey Midas.	Música.

LA PIEDRA DE REDENCION

A EDUARDO BUENOSAIRES

LA PIEDRA DE REDENCION.

LA PIEDRA DE REDENCION

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO MONTESINOS.

ZARAGOZA

IMPRENTA DE CALISTO ARIÑO

1872

PERSONAJES.

MARÍA	35 años.
ANDRÉS	65 »
JUAN	40 »
FELIPE.....	20 »

(Madrid: época actual).

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados contratos ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y dramática de *Los Bufos Arderius* son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL DISTINGUIDO LITERATO ANDALUZ

SEÑOR DON CAYETANO DE ESTER.

Mi apreciable amigo: Hace tres años escribí esta obra con el único objeto de dedicársela: multitud de circunstancias han dificultado su estreno en varios teatros de la córte, á pesar de haber entrado en turno. Hoy he visto impresa, *aunque tambien sin estrenar en ningun teatro de Madrid*, otra pieza titulada *El cuarto mandamiento*, que, aunque no igual á *La piedra de redencion*, está basada en el mismo asunto. En vista de esto me he decidido á dar esta obra á la prensa, la cual no tiene mas de notable que su nombre de V. en esta hoja.

Admita, pues, esta dedicatoria con que se honra S. S. S. y amigo

El autor.

ACTO ÚNICO.

Sala pobre con solo una mesa basta y dos ó tres sillas y un sillón de brazos, antiguo.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA haciendo labor al lado de la mesa.—ANDRÉS envuelto en una manta, sentado en el sillón, dormido.

MARÍA. ¡Cómo tardan, cómo tardan!
las cinco y no han parecido. (Dan las cinco.)
¡Pobre Juan! no habrá encontrado
tal vez á ningun amigo
que le haya dado dinero
y por eso no ha venido.
¡La desgracia nos persigue!
Cuatro meses cumple hoy mismo
que no entra jornal en casa
ni de mi Juan, ni mi hijo.
¡Y el abuelo! ¡pobre enfermo!
¡Cómo ha de encontrar alivio
si no tenemos recursos
para atender á su cuido!

¡Gran Dios! ¡Atiende á mi súplica;
solo trabajo te pido,
ya sin él, es imposible
seguir viviendo, Dios mio,
hazlo, si nó por nosotros,
por este anciano impedido
tomando en cambio mi vida
que con gusto sacrificio!

ANDRES. María, ¿y Juan? (Despertando.)

MARIA. Aun no ha vuelto.

ANDRES. ¿Y Felipe?

MARIA. No ha venido.

ANDRES. ¿Qué hora es?

MARIA. Las cinco, padre.

ANDRES. ¿Y el fuego...?

MARIA. No se ha encendido.

ANDRES. ¡Otro día sin comer...! (Suspirando.)

en dónde andará mi hijo...?

MARIA. Tal vez buscando trabajo
ó pidiendo á los amigos.

ANDRES. Esto seguir mas, no puede:
María estoy decidido.

MARIA. ¿A qué? padre mio.

ANDRES. Escucha

lo que á tí sola confío. (Pausa.)

Cuatro meses ha que Juan,
aunque es muy bueno en su oficio,
parado está, é igual le pasa,
con su maestro, á tu hijo.

Yo, enfermo, sin esperanza
de alcanzar un pronto alivio,
solo..... que venga la muerte,
con tranquilidad ansío:

MARIA. ¡¡La muerte!! (Horrorizada.)

ANDRES. La muerte, sí:

la tierra llama á su hijo,
y nosotros..... no podemos

contrariar nuestro destino.

Pues bien, María; hija mia,
ya bastante habeis sufrido.

Si trás larga enfermedad
y haber, por mí, consumido
hasta lo último, empeñando
todo cuanto habeis tenido,

por gastar en medicinas
para este cadáver vivo;

si por este viejo, estais
en contínuos sacrificios,

y sin comer, pagais médico
sin exhalar un suspiro;

si trás de tantas virtudes
que Dios en su cielo ha visto;

si trás tantos sufrimientos
me muero, decidme, hijos,

habreis de pagar mi entierro,
que aunque sea pobrecito,

no tendreis para pagarlo.....
y os vereis en un conflicto.

MARIA. ¡Pero puede V. dudar....!
que su entierro.....

ANDRES. ¡Dudar hijos!
No, que es el último orgullo

que á los muertos dan los vivos.

MARIA. Padre mio, no penseis.....

ANDRES. Pensar en ello es preciso;
por lo tanto, escucha hija

lo que tengo decidido:
quiero ir al hospital.

MARIA. ¡¡Qué dice V., padre mio!!

¡Eso, jamás! ¡ah! primero
parara el sol su camino.....

ó yo cegase y no viesé
la sonrisa de mi hijo.

¡¡Al hospital...!!

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

(Con sorpresa).

(Con valentía).

(Sorprendida).

- ANDRES.** Que hay de extraño
¿es acaso algun presidio?
- MARIA.** No señor, pero.....
- ANDRES.** En esa casa
donde el celo y el cariño
se anidan, el pobre enfermo
encuentra seguro asilo;
allí dó la caridad
tiende su manto benigno
y donde el alma y el cuerpo
se curan á un tiempo mismo.
- MARIA.** ¿Pero V. cree que Juan
querrá, acaso, permitirlo?
- ANDRES.** No, hija mia, y por eso,
María, á tí me dirijo.
Aconséjale..... y entonces
puede que acceda.
- MARIA.** ¡Dios mio!
¡que le aconseje..... una infamia....!
no sabe V. lo que ha dicho.
Si á Juan yo le propusiese
tan vil accion..... ¡ah! de fijo
de mí su amor apartara
y con sobrado motivo.
- ANDRES.** Hija mia, el premio es grande
cual grande es el sacrificio.....
y á un corazon como el tuyo
ese sacrificio..... es chico.
Juan á tí, mucho te quiere;
es buen esposo, buen hijo;
pero si le llamo á solas
y, lo que quiero le digo,
no accederá, y á su esposa
tal vez sí.
- MARIA.** ¡No, padre mio! (Suplicando).
no exija V. á mi pecho
que es humano, algo divino.

ESCENA II.

DICHOS y JUAN por el foro.

MARIA. Ahí está. ¡Señor cuál viene! (A Andrés despues de ver
qué pálido y abatido. á Juan).

¿Has encontrado trabajo? (A Juan).

JUAN. Todo Madrid he corrido.....
y... nada, ni una esperanza:
ya me huyen los amigos.....
como siempre estoy pidiendo.....
¿Y Felipe?

MARIA. No ha venido.

JUAN. ¡Aun no! Ese tunante
se está volviendo un perdido. (Incómodo).

MARIA. Juan, por Dios, no digas eso,
que es muy honrado tu hijo.
No habrá encontrado dinero.
¡Pobre Felipe! ¡Hijo mio!
Ayer llevó una maleta
desde el tren, y el pobrecito
el dinero que le dieron
lo trajo aquí.

JUAN. Y ¿qué se hizo?

MARIA. Comprar un medicamento
para tu padre.

JUAN. (Reflexionando). (Hoy mismo). (Aparte).
María, deseo á solas
de un asunto, hablar contigo.

MARIA. Padre mio, en esta sala (A Andrés).
va aumentando mucho el frio,
y mejor, quizás, se hallase
allá dentro recogido.

(Se acerca á Andrés y le ayuda hasta dejarlo dentro de su habitacion).

ANDRES. Tienes razon, hija mia.
Dile lo que antes te he dicho. (Aparte á María).
Se lo dirás?

MARIA. Imposible. (Con resolucion).

ANDRES. Hija, por Dios te lo pido. (Suplicando).

ESCENA III.

MARIA y JUAN.

MARIA. Ya te escucho.

JUAN. Esposa mia,
me encuentro desesperado;
todo Madrid he rodado.....
y sin comer otro dia;
y pasa un mes, pasan dos
andando arriba y a bajo
y sin encontrar trabajo.....
ya desconfio de Dios.

(María hace un movimiento de reprension y al verla Juan dice en tono suplicante):

JUAN. ¿Qué he de hacer?

MARIA. Tener paciencia, (Con firmeza)
humildad, resignacion.....
y no dudar, sin razon,
de la santa Providencia.

JUAN. ¡Sin razon!

MARIA. Escucha, Juan:
Cuántos tras largo sufrir
ven á sus hijos morir
de hambre y frio en un desvan.
Cuántas casas, sin fortuna,
ven la noche deslizarse
sin tener, para alumbrarse,
mas que la luz de la luna;
luz, que de la alta region,

se desprende con tibieza,
y enseña con su tristeza
á tener resignacion;
cuántos ven muerta á su esposa,
y es tal su destino fiero,
que ni aun les queda dinero
para comprarle una fosa.....

JUAN. Si mi suerte es tan malvada.....

MARIA. ¿Qué hicieras? (Interrumpiéndole).

JUAN. (Con decision). Lo robaria.

MARIA. ¡Ah! Juan mio, eso sería.....
una virtud..... deshonrada.

JUAN. ¿Cómo sufrir tal rigor?

MARIA. ¡Cómo! Orando humildemente
doblando la altiva frente
ante el sublime Hacedor,
que el que busca en la oracion
para sus males consuelo,
vé descender, desde el cielo,
la paz á su corazon. (Pausa ligera).

JUAN. María, mi suerte es tanta,
que en medio de la indigencia,
me otorga la Providencia
por compañera una santa.

MARIA. ¡Una santa! No, Juan mio;
es que al mirarte dudar....
quiero tu ira apagar

con este santo rocío. (Con dulzura).

JUAN. Pues bien, paciencia tendré:
pero escucha, esposa mia.

Un buen amigo, este dia,
para aliviarnos, hallé.

Es Antonio Salazar
á quien conté mis apuros,
y esta tarde, cuatro duros,
me ha prometido prestar;
pero dice, y con razon,

y esto bien claro se esplica,
que si lo gasto en botica
poco durará el doblon,
y aunque me siente muy mal,
y á tí, esposa, no te cuadre.....
antes de la noche... el padre...
ha de ir al hospital. (Vergonzoso).

MARIA. ¡Qué dices! (Acento reprehensivo).

JUAN. Mi amigo Antonio.....
este consejo me dió.....
ya ves María..... que yo.....
debo..... (Cortado).

MARIA. ¡Llévele el demonio! (Con indignacion).

Infames, que sin ser viejos;
tal vez la maldad sembrando,
están siempre aconsejando
sin apreciar sus consejos;
los que tal consejo dan...

JUAN. Tienen razon... y ha de ir. (Interrumpiéndola con altivez).

MARIA. ¿Felipe ha de consentir?...

JUAN. ¡Es mi hijo! (Con altivez).

MARIA. Y mio, Juan. (Con arrogancia).

Y aunque á su padre respeto
le tiene por ser buen hijo.....
no ha de consentir, de fijo,
tal accion.

JUAN. Yo le prometo... (Amenaza).

Buen hijo; ¡vaya un consuelo!
Esta mañana ha salido.....
son las cinco y no ha venido
á ver cómo está su abuelo.
¿Si tal cariño le tiene,
por qué no atiende al cuidado?

MARIA. Porque á mí lo ha confiado,
y él, buscando, le sostiene. (Con intencion).

JUAN. Pronto acabará su afan....
y buscará mas tranquilo,

porque hoy, en su nuevo asilo,
quedará mi padre.

MARIA. ¡Juan! (Reprendiéndole).

JUAN. No sufro por vida mia.....
y ya demasiado arguyo.
¡Si ese padre fuese el tuyo!... (Con ira).

MARIA. Entonces, me callaria. (Ligera pausa).

JUAN. Un padre postizo... (Turbado):

MARIA. Sí,
mas, por fortuna, soy madre...
y si es postizo, ese padre....
mas sagrado es para mi;
y aunque, infame por demás,
tal pensamiento apoyára.....
yo al mio sacrificará.....
¡pero al tuyo! eso jamás. (Mucha arrogancia).

JUAN. Así lo quiero, y será. (Con resolucion).

MARIA. Sea, pues que tú lo quieras,
mas... el daño que tu hicieres...
á tu conciencia herirá.

JUAN. Mas... ahora voy á salir
á decir vengan por él.....
y aunque.... el trance es muy cruel...
tú se lo vas á decir.

MARIA. ¡¡Yo comision tan odiosa!!
¿Aun quieres que mas me aflija? (Llorando).
¡Tú me crees mala hija.....
(y su padre mala esposa!) (Aparte).
Vé Juan mio.....

JUAN. (Suplicando). Por favor.....

MARIA. ¡¡Ten piedad!! (Rogándole).

JUAN. (Con energía y señalando la puerta). ¡Yo te lo mando!

MARIA. ¡Bendito Dios! Hasta cuándo
ha de durar mi dolor! (Márchase).

ESCENA IV.

JUAN solo.

JUAN. El corazon dolorido
quiere saltar de mi pecho....
pero, es preciso, preciso
poner á este mal remedio.

—
Está viejo, delicado....
sin lecho, sin alimento,
y en ese sillón sentado
va su vida consumiendo.
Si yo tuviese... ¡ah! entonces
merecería el desprecio;
pero si los días pasan
sin ganar para el sustento,
¿cómo, Dios mio, le acojo?
¿cómo, su cura, costeo?
Nada, es preciso, preciso
poner á este mal remedio.

—
¡Ah! Dios mio, es imposible....
es imposible..... no puedo; (Llorando).
solo el pensar, que mi padre,
aquel que cifra su anhelo
en sonreír, si sonrió,
en llorar, si llanto vierto,
el que conmigo comparte
placeros y sentimientos,
apartado de sus hijos
ha de morir sin consuelo....
Pero, qué digo, es preciso (Transicion).
poner á este mal remedio. (Pausa).

Voy á avisar que al instante,....
vengan por él, ¡Dios eterno!
dadme valor, dadme fuerzas
pues ya tenerme no puedo. (Vacila sobre las piernas).
¡Dos días! ¡dos!... sin comer....
¡Dios mio! yo desfallezco....! (Se apoya en el sillón).
¿Podré llegar?... ¿qué me pasa?..
¿Es hambre?... ó ¡¡¡remordimiento!!!
(Tapándose el rostro con las manos.—Un momento de duda).
Ello ha de ser, es forzoso..... (Con decision).
hagamos, pues, un esfuerzo,
porque es preciso, preciso,
poner á este mal, remedio.
(Se dirige con decision á la puerta, pero al oír la voz de Ma-
ría, se detiene).

ESCENA V.

JUAN y MARIA.

MARIA. ¿A dónde vás?

JUAN. ¡Ah! ¡María!

MARIA. ¿A dónde vás?

JUAN. Pronto vuelvo. (Confuso)

¿Le dijiste? (Con gran interés)

MARIA. Todo..... Todo.

JUAN. ¿Y qué respondió?

MARIA. Sereno;

con lágrimas en los ojos,
pero el labio sonriendo,
me dijo: «dile á mi hijo
que á todo me hallo dispuesto,
que mis deseos se cumplen,
pues hace ya mucho tiempo
que era preciso, preciso
poner á este mal remedio.»

(Juan toma resolucion mas tranquila).

- JUAN. Esa casa está muy cerca;
ya verás, en un momento.....
(Se dirige á la puerta, vacila un momento. pero se resuelve y sale precipitado).
- MARIA. Anda, Juan mío, y tu culpa
que te la perdone el cielo.

ESCENA VI.

MARIA, sola.

(Arrodillada). Vírgen santa y amorosa
que en esa celeste altura
alivias la desventura
del mísero pecador;
amante, mi llanto, acoje,
hijo de fiero tormento
y lleva mi triste acento
hasta el trono del Señor.
Sea un rayo de tu luz
desde el cielo desprendido,
al que navega perdido,
el faro de salvacion.
A tí, madre inmaculada,
á tí, mi oracion dirijo,
haz de mi esposo, un buen hijo,
tócale en el corazon.
Haz que, triste, arrepentido,
conozca su falta impía,
y que, á tus piés, ¡madre mia!
vierta este llanto por mí.
Hazlo, Vírgen amorosa,
mitigando mi quebranto,
y acoje bajo tu manto
al que se aparta de tí.
(Toda esta oracion se dirá llorando, cuando concluye, aparece Felipe).

ESCENA VII.

MARIA y FELIPE.

FELIPE. (Desde la puerta). Orando, ¡madre querida!
Siempre lágrimas, tormento,
y en continuo sufrimiento
pasando su triste vida.
(Felipe avanza, María le vé y se arroja en sus brazos).

MARIA. ¡Felipe!

FELIPE. ¡Madre del alma! (Pequeña pausa).

MARIA. Tarde has venido.

FELIPE. ¡Ay de mí!

Entero Madrid corrí.....

MARIA. ¿Y...?

FELIPE. (Con desesperacion). ¡Nada!

MARIA. (Con resignacion). Felipe..... calma.

FELIPE. Buscando trabajo en vano,
con el mas ferviente anhelo,
vuelvo á casa sin consuelo.....
sin nada para ese anciano;
viendo al infeliz sufrir
un dia trás otro dia... .
Si él se muere, madre mia,
no podré sobrevivir.
El me halagó en la niñez
con cariño insuperable,
y hoy no puedo ¡miserable!
ampararlo en la vejez.
El mis instintos formó
con sus máximas sencillas.....
Sentándome en sus rodillas
la doctrina me enseñó,
y por mucho que yo alejo
tal pensamiento, á mi mente

vuelve otra vez de repente,
pues es mi vida ese viejo.
No puedo, no, conformarme
con tal suerte, madre mia....
si él muriese.... yo sería
capaz hasta de matarme.
Y aunque mucho os quiero á vos
no dudaría un momento....

MARIA. (Interrumpiéndole). Felipe, ese pensamiento
es una ofensa á tu Dios. (Ligera pausa).
El que... contra sí, ¡oh baldon!
esgrime villanamente
un acero, claramente
dá entender.... que es un ladrón. (Energía).

FELIPE. ¡Un ladrón!... (Sorprendido).

MARIA. Sí, le atribuyo
tal renombre; con cinismo,
el vil suicida, á sí mismo
se roba lo que no es suyo.
¡Ah! De la maldad en pós,
roban su vida, prolijos
á sus padres, á sus hijos,
á su patria y á su Dios. (Pausa).

FELIPE. Querida madre, escuchad:
¿quién sujeta una pasión
nacida en el corazón
con tan grande intensidad?
En el alma, está el amor;
en el cuerpo, el alma existe;
si muere el amor.... ¡ay triste!
¿dónde hay suicidio mayor?

MARIA. El que mata una pasión,
á su espíritu enaltece;
quien al cuerpo.... ese merece. ... (Transición).
ni aun tenerle compasión.
Allá, en la celeste altura,
siempre hay fija una balanza....

Quén, aquí, desgracia alcanza,
allí encontrará ventura. (Pausa).

FELIPE. Querida madre, la calma
recobro de vuestros labios.

MARIA. Pues..... hijo mio, de agravios
rebotando está mi alma. (Con amargura).

FELIPE. ¡Agravios!... Agravios, madre!... (Sorprendido).
Decidlos, madre querida,
y os juro que por mi vida.... (Con tono amenazador).

MARIA. Me los infiere tu padre.
(Pausa. Felipe deja caer la cabeza sobre el pecho con resignación).

Sí, atacando la moral
guiado de un mal consejo,
quiere llevar á ese viejo
á morir..... al hospital. (Llorando).

(Al oír esto Felipe, montando en cólera y completamente fuera de sí, dice lo que sigue siempre en aumento, hasta que se arrodilla).

FELIPE. ¡¡Mi padre, decís!! . . ¡¡Mentira!!!
¡Antes el mundo se hundiera
ó esta casa arder y yo viera
por el fuego de mi ira!
¿Quién tal consejo le dió...?
Si esa villanía osára,
soy yo tal..... que renegára
del padre que me engendró.
Siempre sumiso le fuí,
y..... aunque mi pecho taladre.....
¡juro á Dios!...

MARIA. (Interrumpiéndole). ¡Hijo... es tu padre!...
(Felipe queda un momento sorprendido, vacila, pero cae á los piés de María, implorando).

FELIPE. ¡¡Perdon, madre mia!!

MARIA. (Al ver á Felipe á sus piés, con energía). ¡Así!...
(Pausa).

Dios, en su alta region,

perdona al que mas le ofende....
Al que acusa á un padre... atiende,
á ese no otorga perdon.
(Juan se presenta en la puerta del foro).

ESCENA VIII.

Dichos y JUAN.

MARIA. ¡El! (Al ver á Juan).

FELIPE. ¡Santo Dios!

MARIA. Ya está aquí.

(Juan indica á María que se marche, ésta hace un ademan de súplica, pero al ver la actitud severa de Juan, se retira lentamente).

JUAN. ¿Podré, Felipe, saber
si has tenido algo que hacer
para abandonarme así?
Sabiendo tú lo que pasa
y encontrándome yo ausente,
debieras estar presente
para cuidar de la casa.
Mas..... con disgusto he notado,
pero en tu enmienda confío,
que hace ya tiempo, hijo mio,
que te encuentro extraviado.

FELIPE. ¿Extraviado?...

JUAN. Si á fé.....

¿que has hecho durante el dia?

FELIPE. Buscar trabajo..... quería.....
traer dinero pensé.....

JUAN. Dinero, trabajo, digo; (Con mucha ironía).
el muchacho es muy honrado;
un jóven.... aprovechado....
tengo una alhaja contigo.

FELIPE. Padre mio,....

- JUAN. ¡Harás que estalle!
Tu abuelo se está muriendo....
y tú te estás divirtiéndote
cruzando una y otra calle
sin reparar, ¡por mi vida!
que tu madre y que tu abuelo,
quedan aquí sin consuelo
esperando tu venida.
Quién, ciego aquí se propasa,
claro, claro está diciendo
que no nos quiere, y pidiendo (Con tono amenazador)
que le arroje de esta casa. (Ligera pausa).
- FELIPE. No me haré mucho esperar. (Con decisión).
- JUAN. ¿Qué dices? (Con ansiedad). Respuesta vana.
- FELIPE. Hoy el viejo, yo mañana.....
Que solo va V. á quedar.
- JUAN. ¡Cielos! ¿Sabes?... (Sorprendido).
- FELIPE. Sí, señor. (Con amargura).
- JUAN. Entónces.... tú.... (Cortado).
- FELIPE. Nada digo....
(Tono tranquilo, pero muy irónico).
es consejo de un amigo....
muy bien....
- JUAN. (Me ahoga el furor.) (Ap.)
- FELIPE. Era preciso seguir
ese consejo prudente... ..
Si se muere.... bien.... corriente....
enterrarlo.... y á vivir.
(Cambia la ironía en tono de amenaza).
Pero no se cumplirá
tal acción en mi presencia....
¡La divina Providencia
sus puertas nos abrirá!
Conque así...
(Se vá á marchar y Juan le detiene por un brazo).
- JUAN. (Con mucha ansiedad). ¡A dónde vás?...
- FELIPE. ¡Tengo el alma dolorida!...

- no quiero ver su salida.
- JUAN. ¿Pero... vuelves?...
- FELIPE. (Con mucha decision). ¡Nó, jamás!
(Felipe se desprende de su padre y se dirige precipitadamente á la puerta, pero ántes que llegue á ella, le dice Juan):
- JUAN. ¡Felipe! ¡aunque no te cuadre, atiende á mi afan prolijo!...
(En tono angustioso y suplicante).
- FELIPE. ¿Cómo detiene á V. un hijo despues de arrojar á un padre?
- JUAN. ¡Hijo!... ¡Felipe!... detente... no aumentes mi desconsuelo...
(Felipe al oír las últimas palabras de su padre, se detiene en la puerta, vacila, pero se decide y sale precipitado).
¡Justo Dios!... escupí al cielo y me ha caido en la frente.
(Al talento del actor se dejan estas frases para que las diga como las conciba).

ESCENA IX.

JUAN y MARIA, que sale precipitada.

- JUAN. ¡María!... (Desconsolado).
- MARIA. ¡Juan!
- JUAN. Se marchó.
- MARIA. ¿Quién?... (Con mucha ansiedad).
- JUAN. Felipe.
- MARIA. ¿Mi hijo? (Sorprendida).
- JUAN. Sí;
porque un consejo le dí....
¡ingrato!... me abandonó.
- MARIA. El volverá. ¿Qué ha de hacer?
- JUAN. No volverá, no, María,
él se ausentado este dia

para nunca mas volver.
(Cae en los brazos de María en medio del mayor dolor).

(Ligera pausa).

MARIA. Yo le buscaré..... me oirá.....
podrá ser ingrato á un padre,
pero el llanto de su madre
su obstinacion vencerá. (Pausa).

¿Avisaste?...

(Juan se desprende de los brazos de María. confuso).

JUAN. Sí.

MARIA. ¡Cruel! (Ap.)

¿Vendrán esta tarde?

JUAN. Sí.

Esta noche..... queda allí;
á las seis vendrán por él.

(Juan se vuelve un poco avergonzado, dando lugar á que María diga los siguientes versos):

MARIA. ¿Y partir le dejarás?...

¿Y hay corazon en tu pecho?

JUAN. María, todo está hecho.....

no puedo volverme atrás.

MARIA. ¡Me vá á matar el dolor!

Un rayo de luz ¡Dios mio!

¡Ah!... Sí... (Recordando). ¡A tí lo confío!

Ilumíname, Señor! (Ap.)

(María coje á Juan de la mano).

Escucha con atencion:

ya que vino á mi memoria,

quiero contarte una historia.....

que mas que historia, es leccion.

(Pausa).

En una playa espaciosa,

de magnitud muy escasa.

dibujábase una casa

sola, pobre, silenciosa.

Y dentro de ella, el dolor

sus negras alas tendia,....

Una mujer allí había
que rezaba con fervor.
A la luz, que de reflejo,
desprende la lumbre opaca,
débilmente se destaca
sentado y dormido, un viejo.
Y más allá, en un rincon,
cuatro niños se encontraban
que intranquilos, reposaban
tendidos sobre un jergon.
Nada turbaba el hogar;
sólo el ruido se oía
que de léjos producía
la voz rugiente del mar.
La mujer, de frio yerta,
rezaba mucho y lloraba,
y..... sus ojos no apartaba
de las tablas de la puerta.
Latidos su pecho dán;
y es que no alcanza reposo
hasta no ver á su esposo
traer á sus hijos, pan.
Por fin la puerta cedió
al impulso de una mano.....
y un pescador casi anciano
en la casa penetró;
pero en su rostro tostado,
bien pronto se comprendia
que á su casa se volvía
sin el pan tan deseado.
Y..... transido de dolor
á su esposa contemplaba,
y así su afan le esplicaba
el infeliz pescador:
(Juan sigue con mucho interés el curso de la historia).
«No me es posible seguir,
el tiempo ya arrécia mucho,

y mi cascado falucho
más no puede resistir.
Somos muchos á comer
y muy pocos á ganar,
con que así, te voy á hablar
lo que estoy pensando hacer.
Esta noche acaba el mal
con un grande sacrificio.....
los niños van al hospicio
y mi padre al hospital.
Al escuchar tal razon,
la mujer salta ligera
á defender como fiera
aquel sagrado rincon.
Y, furiosa por demás
dijo la angustiada madre:
«Tú dispondrás de tu padre.....
de mis hijos..... nó..... ¡jamás!»
El... vaciló; y... aterrados
oyó los tristes gemidos
de aquellos niños queridos
que á sus piés arrodillados,
con el mayor desconsuelo,
extendiendo sus bracitos
decian los angelitos:
«No te llesves á mi abuelo.»
De sus hijos no escuchó
el tierno llanto inocente.....
y á su padre prontamente
sobre la espalda se echó;
y, ligero por demás,
sin detenerse un instante,
su marcha siguió adelante
sin volver la cara atrás.
El viento airado zumbaba,
la luna se oscurecía
y el ronco mar parecía

que por sus muertos rezaba.
Por mucho tiempo siguió
su paso ligeramente,
mas.... cansado de repente
el caminante, paró.

Y es que allí ¡oh Providencia!
más que el peso de su carga
su firme paso le embarga
el peso de su conciencia.

Y al notar tal sensacion
dentro del pecho, imprudente
sintió latir tristemente
su rebelde corazon.

Pronto pudo divisar
una piedra en el camino,
y en ella ¡fiero destino!
se le ocurrió descansar.

Allí á su padre sentó;
el viejo llanto vertía,
y aquel silencio que habia
su trémula voz rompió:

«Hijo mio», llegó á hablar,
«deudas hay en nuestra vida
que aunque tarden, no se olvida
que tenemos que pagar.

La mia al fin se cumplió
con amargos desengaños....

Al hospital, hace años,
á mi padre llevé yó;

(Conforme vá terminando la historia, vá aumentando la atencion de Juan).

y por el peso agobiado
aquí paré de repente....

yo, cual tú, estuve enfrente,
él.... en la piedra sentado.

Largos años pasarás....
pero en este ejemplo, fijos,

por alguno de tus hijos
á esta piedra llegarás.
Aparta de tí el encono
que merezca su extravío....
perdónale tú, hijo mio,
como yo á tí te perdono.»
Lloroso el hijo escuchó
de su padre la sentencia.....
y su dormida conciencia
al cabo se despertó.
« A esta piedra no vendré »
murmuró el hijo afligido,
«por que su abuelo querido
á mis hijos volveré.»
Calló: recibió el perdon,
volvió á casa prontamente.....
y un rayo de luz fulgente
alumbró su redencion.

(Pausa ligera).

Juan, ¿seguirás en el mal
aun puestos los ojos fijos?

(Juan cae en los brazos de María en medio de la mayor
amargura).

JUAN. ¡Ah! ¡no quiero que mis hijos
me lleven al hospital !

MARIA. ¡Gracias, gracias! ¡madre mia!
sus ojos llorando están.....

Te has redimido..... ¡Sí, Juan!

JUAN. ¡Bendita seas, María!

(Quedan un momento sollozando, dan las seis, y al oirlas,
hacen un movimiento rápido de impresion).

MARIA. ¡Gran Dios!

JUAN. ¡Las seis!... ¡Ya llegó....

(Andrés se presenta en la puerta de su habitacion).

ESCENA X.

Dichos, ANDRES, despues FELIPE.

- ANDRES. Me encuentro dispuesto, vamos. (Desde la puerta).
MARIA. ¡Padre mio!
(Corre en su busca y le apoya hasta llegar al centro de la escena).
- ANDRES. No perdamos
el tiempo, marchemos. (Queriendo salir).
- JUAN. (Con resolucion). No.
¡Padre! ¡padre! (Tono suplicante).
- ANDRES. Por allí. (Señalando la puerta de la calle).
Vamos, que el tiempo se pasa.
- JUAN. ¡No, no saldreis de esta casa!
(Juan se arrodilla á los piés de su padre).
- MARIA. Así, Juan, te quiero, así.
(Felipe se presenta en la puerta de la calle).
- ANDRES. Es preciso. ¿No estás viendo
tu miseria? ¿Díme, Juan....
- JUAN. Yo buscaré nuestro pan
de puerta en puerta pidiendo.
No, con accion tan malvada
no romperé nuestros lazos.
¡Padre mio! (Suplicando).
- ANDRES. (Alargándole los brazos). Aquí, en mis brazos.
(Se abrazan con efusion).
- MARIA. ¡Gracias, Madre inmaculada!
(Felipe que ha observado desde la puerta, llega y se arrodilla á los piés de Juan, éste vuelve la cara, y al verlo, queda sorprendido).
- JUAN. ¡Felipe!
- FELIPE. ¡Padre, perdon!
Por vos recobro la calma.
- JUAN. ¡Hijo mio de mi alma!
(Alarga los brazos á Felipe, que se arroja en ellos).

FELIPE. ¡Padre de mi corazón!

(María corre hacia ellos y abraza á su hijo, de suerte que éste quede en medio y los tres delante de Andrés. Dá el toque de oración).

ANDRES. La oración; doblad la frente
con el más ferviente anhelo,
y enviemos hasta el cielo
preces al Omnipotente.

(Grupo final. Felipe, arrodillado completamente; Juan y María, á medio arrodillar, las manos cogidas y un poco más atrás; Andrés, en pié y con los brazos estendidos á adelante, pero detrás de ellos, cierra el grupo).

Señor, que desde la altura
en que el saber te coloca,
escuchas de nuestra boca
triste y ferviente oración;
dirige tu faz divina
hasta el que á tí se levanta,
y bendición sacrosanta
reciba esta redención.
Haz que mis hijos guiados
por la luz que te ilumina,
sigan la senda divina
de la mansión celestial,
y que á los suyos ¡Dios justo!
siempre en tí los ojos fijos,
sigan de padres á hijos
apartándose del mal.

(Telón pausado).

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Actos.

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS ¹	1	Verso.
RECETAS PARA LOS CELOS	1	Prosa.
WILLIAMS WUIT	1	Prosa.
EL DOTE DE CAROLINA	1	Prosa.
ASTUCIAS	1	Verso.
UN DESCUBRIMIENTO A TIEMPO	1	Verso.
LUCHA IGUAL	1	Prosa.
LA VÍRGEN DE LINAREJOS (Loa)	1	Verso.
LOS CARIBES	1	Verso.
UN EDITOR RESPONSABLE	1	Verso y Prosa.
LA CAPILLA DE MERLUZA	1	Verso.
LA PIEDRA DE REDENCION	1	Verso.

¹ En colaboracion con D. Francisco Macarro.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Los infiernos de Madrid	Música.
3	Los órganos de Móstoles.	idem.
3	Mefistófeles	Libro.
3	El robo de Elena	Un tercio. Música.
3	La bella Elena	Mitad. Música.
3	La suegra del diablo	Libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	El suplicio de un hombre	idem. idem.
2	La Esmeralda	idem. idem.
2	Cinco semanas en globo	Música.
2	El Teatro en 1876	idem.
2	La Sensitiva.	Libro y música.
2	El joven Telémaco.	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia).	idem.
2	El hábito no hace al monge.	idem.
2	Las Amazonas del Tormes	idem.
2	Pablo y Virginia	idem.
2	Punto y aparte.	idem.
2	La Favorita	idem.
1	Telémaco en la Albufera.	Mitad.
1	Congreso doméstico	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.	idem. idem.
1	Adios mi dinero.	Libro.
1	Los estanqueros aéreos	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	idem. idem.
1	Soy mi hijo	idem. idem.
1	Las tres Marías.	idem. idem.
1	Genovevita	idem. idem.
1	I Ferochi Romani	Libro.
1	Tanto corre como vuela	Música.
1	La casa roja.	idem.
1	Los Peregrinos	idem.
1	Recuerdos de gloria	idem.
1	Santiagoullo.	idem.
1	Impresiones de viaje.	idem.
1	Doña Casimira	idem.
1	Despierta y dormida.	idem.
1	Quién es el loco.	idem.
1	Un muerto de buen humor.	idem.
1	El que siembra recoge	idem.
1	Dos truchas en seco	idem.
1	El Matrimonio	idem.
1	La Epístola de San Pablo.	idem.
1	Canto de ángeles	idem.
1	El general Bum Bum.	idem.
1	Huyendo de París.	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero	Libro.
1	Firmar las paces	Libro y música.
2	El retorno de Don Próspero.	idem.
1	Chamusquina	Música.
1	Dolor de cabeza	Libro y música.
1	El carbonero de Subiza	idem. idem.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo	Libro.
3	Un palomino atontado	Libro y música.

1	Los inferiores de Madrid	Música
2	Los inferiores de Madrid	Música
3	Metódico	Libro
4	El robo de Elvan	Un sermón
5	La bella Elena	Musica
6	La suegra del diablo	Libro
7	El casamiento espoloso	Libro y música
8	El coloso de un bosque	Libro
9	La Resurrección	Libro
10	Cinco sermones en elocuencia	Música
11	El Teatro en 1875	Libro
12	La Sacerdotisa	Libro y música
13	El Jón en Telemaco	Música
14	Panchabada (Dix de Vascos)	Libro
15	El hábito de las al monjas	Libro
16	Las aventuras del Tórnax	Libro
17	Pablo y Virginia	Libro
18	Pablo y Virginia	Libro
19	La Farsa	Libro
20	Telemaco en la Albufera	Libro
21	Contra el homicidio	Libro y música
22	La familia de Escobar-Luna	Libro
23	Adios en Madrid	Libro
24	Los estancieros de cerros	Libro y música
25	Los cerros de Basilio	Libro
26	Sea un día	Libro
27	Las tres Marías	Libro
28	Contra el	Libro
29	El Panchi Bonatti	Libro
30	Laño como un niño	Libro
31	La casa roja	Libro
32	Los Pergrinos	Libro
33	Reverchos de gloria	Libro
34	Santiguillo	Libro
35	Impresiones de viaje	Libro
36	Dona Casimira	Libro
37	Pequeña y divertida	Libro
38	Contra el forro	Libro
39	El teatro de buen humor	Libro
40	El que siempre se enoja	Libro
41	Los tiempos en serio	Libro
42	El Melancólico	Libro
43	La Epístola de San Pablo	Libro
44	Canto de fugas	Libro
45	El general Luis Botá	Libro
46	El general de Botá	Libro y música
47	El general de Botá	Libro
48	El general de Botá	Libro y música
49	El teatro de San Práxedes	Libro
50	El teatro de San Práxedes	Libro y música
51	El teatro de San Práxedes	Libro
52	El teatro de San Práxedes	Libro y música
53	El teatro de San Práxedes	Libro
54	El teatro de San Práxedes	Libro y música
55	El teatro de San Práxedes	Libro
56	El teatro de San Práxedes	Libro y música
57	El teatro de San Práxedes	Libro
58	El teatro de San Práxedes	Libro y música
59	El teatro de San Práxedes	Libro
60	El teatro de San Práxedes	Libro y música